

DESARROLLO COMUNITARIO COMO DETONANTE DE CUIDADOS

Community development as a trigger for care

Rosalba Contreras Ponce¹
Diana Karen González Lara²

Resumen

A partir de las conclusiones de un proyecto sobre comunidades de aprendizaje, se visibilizó la necesidad de espacios para el cuidado y autocuidado de las personas inmersas en procesos de desarrollo comunitario. Las líderes comunitarias de Barranca de Venaderos y Ampliación San Francisco, pertenecientes a los polígonos de desarrollo del municipio de León, fueron parte de estas comunidades de aprendizaje, en las que compartieron sus experiencias y retos sobre su trabajo. El proyecto permitió identificar que las líderes comunitarias, para llevar a cabo las actividades en la promoción del desarrollo de sus territorios, tienen que generar estrategias de organización de autocuidado, cuidado familiar y cuidados comunitarios. En este sentido, el *objetivo* es visibilizar la necesidad de cuidados y autocuidados de las personas que promueven el desarrollo comunitario y de sus familias. La metodología utilizada tuvo como referente la educación popular. Se hizo en dos momentos; el primero, durante el proyecto, mediante un proceso de reflexión y diálogo, que partió de su realidad, en el que se sensibilizó y visualizó los cuidados a través de cuatro talleres; el segundo, después del proyecto, a través de entrevistas estructuradas en las que se abordaron las prácticas de autocuidado, la distribución de los cuidados en las familias y el cuidado comunitario. Entre los resultados, se identifica que el desarrollo comunitario puede ser un detonante de cuidados, pues no solo es infraestructura o gestión de servicios, sino que también se trata de la sostenibilidad de la vida y de resignificación de

1 Profesora de asignatura. Escuela Nacional de Estudios Superiores, unidad León, UNAM. rcontrerasp@enes.unam.mx. <https://orcid.org/0000-0001-7397-6563>

2 Corresponsable de la Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales, Escuela Nacional de Estudios Superiores, unidad León, UNAM. dkgonzalezl@enes.unam.mx. <https://orcid.org/0000-0002-8439-5745>

habitar el territorio cotidiano, por lo que es necesario visibilizar la importancia del cuidado y autocuidado entre las personas, la familia y la comunidad.

Palabras clave: autocuidado; comunidades de aprendizaje; cuidados; desarrollo comunitario.

Abstract

Based on the conclusions of a project on learning communities, the need for spaces dedicated to care and self-care of individuals engaged in community development processes was identified. Community leaders from Barranca de Venaderos and Ampliación San Francisco, belonging to the development areas of the municipality of León, were part of these learning communities, where they shared their experiences and challenges regarding their work. The project revealed that, in order to carry out activities promoting the development of their territories, community leaders must generate organizational strategies for self-care, family care, and community care. In this sense, the *objective* is to make visible the need for care and self-care among those who promote community development and their families. The methodology used was based on popular education. It was implemented in two phases: the first during the project, through a process of reflection and dialogue rooted in their own realities, raising awareness and addressing care through four workshops; the second after the project, through structured interviews that explored self-care practices, the distribution of care within families, and community care. Among the results, it was found that community development can act as a catalyst for care. It is not only about infrastructure or service management, but also about sustaining life and resignifying everyday inhabiting of the territory. Therefore, it is necessary to highlight the importance of care and self-care at the individual, family, and community levels.

Keywords: care; community development; learning communities; self-care.

Introducción

La posibilidad de conocer experiencias de desarrollo comunitario desde las propias personas que le dan vida y sustento, es una oportunidad para generar procesos reflexivos, que conlleva a visualizar otros horizontes por explorar, tanto de quienes observan como de quienes participan. El proyecto “Dialogar, colaborar y aprender: construyendo comunidades de aprendizaje como estrategia pedagógica para la mejora de la práctica educativa”, promovió la conformación de espacios colaborativos desde el diálogo y la participación entre el alumnado y el profesorado, a través del aprendizaje situado.

El aprendizaje situado es un enfoque pedagógico que potencia la comprensión significativa, es decir, el conocimiento se construye en situaciones reales

y relevantes para el estudiantado. Por ello, el proyecto se implementó en las comunidades de Barranca de Venaderos y Ampliación San Francisco, ubicadas en dos de los ocho polígonos de desarrollo de la ciudad de León, Guanajuato —Castillos, Medina, San Francisco, 10 de Mayo, San Juan de Abajo, Jacinto López, Joyas y Piletas—, zonas caracterizadas por altos niveles de pobreza, múltiples carencias sociales y una marcada marginación urbana. Esta estrategia facilitó una interacción directa con las líderes de dichas comunidades, así como con la Fundación León.

Durante el proyecto, el alumnado fortaleció sus conocimientos mediante la interacción directa con las líderes en la promoción del desarrollo comunitario. A través del diálogo, estas compartieron sus vivencias, retos y observaciones cotidianas. En ese espacio, el estudiantado identificó el papel estratégico de las líderes en sus territorios, al impulsar procesos autogestivos, que van desde la gestión de recursos hasta la elaboración de su Agenda Política, acompañadas por Fundación León. En este proceso emergieron los temas del cuidado y el autocuidado, donde el alumnado aplicó saberes para diseñar y compartir acciones concretas en torno a ellos.

En este sentido, el trabajo plantea el desarrollo comunitario como un detonante del cuidado, al evidenciar que, incluso en procesos autogestivos, el cuidado y el autocuidado suelen permanecer invisibilizados. Mediante el diálogo, la reciprocidad, la solidaridad y la empatía fue posible visibilizar estas dimensiones y materializar acciones concretas de autocuidado para las líderes en el marco de la educación popular. Se concluye que tanto el desarrollo comunitario como los cuidados resultan esenciales para la sostenibilidad de la vida y la resignificación del territorio cotidiano.

Un fin común y el camino de cuidados

El desarrollo comunitario se sostiene en la participación de la comunidad o grupos organizados para conseguir un fin común, que está orientado a mejorar las condiciones o calidad de vida de las personas en un territorio concreto, así como a la articulación con otros actores sociales. Reconocer la diversidad, la temporalidad, el contexto, el interés de los grupos, entre otros aspectos, permite comprender las distintas miradas sobre el desarrollo comunitario.

Desde esta perspectiva, el desarrollo comunitario ha sido construido y resignificado a través del tiempo. En México, en mayo de 1976 trabajadores del desarrollo de la comunidad se reunieron en Guadalajara e identificaron que el concepto de desarrollo de la comunidad, se había desvirtuado, al ser una herramienta útil de trabajo, por lo que era necesario rescatarlo y transformar su propia nominación a desarrollo comunitario; plantearon que la orientación del cambio y mejoramiento de la comunidad no tendría que partir de afuera y arriba, sino de su seno, de su organización consciente que decide hacia dónde ir

(Gomezjara, 2010). A casi cincuenta años, la discusión continúa sobre el desarrollo comunitario.

Montoya (1998) señala que el desarrollo comunitario forma parte de las experiencias surgidas desde abajo, pues las personas son sujetos del proceso y, a partir de la práctica, van creando; su mayor preocupación e interés se encuentra en los aspectos económicos, bajo el supuesto de que si se resuelve el problema de empleo e ingresos de las familias pobres, será posible que por su propia cuenta enfrenten las necesidades sociales de educación, salud, vivienda, entre otras; a pesar de no contar con el apoyo del gobierno, puesto que su perspectiva puede ser diferente a la comunidad, cabe mencionar que estos planteamientos los hace como una forma de distinción entre el desarrollo comunitario y el desarrollo local; este último lo aborda desde la perspectiva del gobierno.

Es interesante identificar que la visión economicista, se entremezcla con el desarrollo comunitario, pero no es la única dimensión. González (2019) profundiza al respecto y, a través de una revisión de dos conceptos que considera son sus componentes: desarrollo y comunidad, advierte que el desarrollo comunitario es más que una dimensión económica, ya que su fortaleza se centra en la potenciación de las capacidades de las personas en un nivel comunitario, para contribuir en el análisis de su realidad al identificar sus problemas, necesidades y recursos con los que cuentan, para mejorar sus condiciones de vida, por lo que se busca generar una participación activa de los destinatarios a partir del diálogo.

Por consiguiente, el desarrollo comunitario se concibe como un proceso autogestivo y dinámico que surge desde las comunidades, en el cual las personas participan como sujetos activos. No se limita únicamente a la dimensión económica, sino que también afianza las capacidades colectivas. Por tal razón, la participación de la comunidad se fortalece cuando va acompañada de un proceso educativo que provoca la toma de conciencia del papel que han de desempeñar las personas participantes, reconociendo sus potencialidades latentes, es decir, la educación puede ayudar a satisfacer necesidades cotidianas de la comunidad y favorecer su desarrollo, a través de un aumento cuantitativo de conocimientos teórico-prácticos, que permitan a los integrantes del grupo social mejorar sus condiciones de vida (López de Llergo y Cruz de Galindo, 2003). La formación y capacitación son esenciales para el desarrollo comunitario, pues fortalecen la agencia de las personas.

Otro aspecto relevante en el desarrollo comunitario es la articulación con otros actores, como puede ser el gobierno. Castillo (2017) considera que se requiere de la suma de esfuerzos entre las comunidades y el gobierno, de acuerdo con lo establecido en los objetivos y metas locales con los nacionales. Por su parte, López de Llergo y Cruz de Galindo (2003), al identificarlo como un proceso que tiende al mejoramiento colectivo de la comunidad, a través de la promoción individual y solidaria de sus integrantes hacia un fin común, resalta que no se

trata de una acción sobre la comunidad, sino que es una acción de la comunidad multifacética, que puede vincularse con el gobierno.

Por lo anterior, el desarrollo comunitario adquiere connotaciones diferentes; a pesar de los esfuerzos por comprenderlo, lo cierto es que está presente en la vida de comunidades y puede emerger tanto de la acción colectiva como de una política de gobierno, o el vínculo entre ambas. Cada experiencia posee su propio proceso, metodologías, resultados, aciertos, retos; de ahí la complejidad de abordarlo desde una perspectiva única. Sin embargo, cuando emerge de la comunidad, además de establecer los vínculos necesarios para alcanzar el fin común, trascender los periodos de un gobierno puede ser detonante para visualizar otros problemas que trascienden la esfera pública y permean la vida privada de las personas.

El proyecto de comunidades de aprendizaje, que recupera la experiencia de las líderes comunitarias de Barranca de Venaderos y Ampliación San Francisco en la promoción del desarrollo comunitario de sus territorios, permitió visualizar el tema de cuidados y reconocer la importancia del autocuidado. La importancia de los cuidados se visibiliza cada día más, gracias al esfuerzo de mujeres, organizaciones e instituciones que lo han situado en la agenda pública, aunque todavía queda un largo camino por recorrer. Los cuidados permiten la reproducción de la vida y están presentes cada día, aunque muchas veces resultan invisibilizados. Lamentablemente, la pandemia por el COVID-19 evidenció su relevancia y volvió a poner en el debate las necesidades de cuidado y quién asume esa responsabilidad.

El trabajo de cuidados, de acuerdo con Carrasquer, Torns y Grau (2015), incluye todas las actividades destinadas a satisfacer las necesidades básicas de personas que no pueden valerse por sí mismas. Garfias y Vasil'eva (2020) identifican tres situaciones de dependencia: la infancia y la vejez, la enfermedad o convalecencia temporal y las enfermedades crónicas o discapacidades que requieren atención especializada. Resolver estas cuestiones de cuidado puede ser por dos vías. Sánchez y Vivaldo (2015) distinguen entre cuidados formales, proporcionados por instituciones o profesionales médicos y de enfermería, e informales, realizados por familiares, vecinos, amistades u organizaciones sociales o religiosas.

Los cuidados tienen una carga significativa y requieren la participación de múltiples proveedores, como propone Razavi (2007) en el diamante del cuidado, que incluye a la familia, el mercado, el Estado y el sector social o sin fines de lucro. No obstante, en muchos contextos, la familia se perfila como la proveedora principal de cuidado, y esta responsabilidad recae mayoritariamente sobre las mujeres. Además, la carga de cuidado puede intensificarse cuando personas que podrían valerse por sí mismas delegan estas tareas a otras, por falta de tiempo o roles de género establecidos. Comas-d'Argemir Cendra (2016) señala que las

personas que asumen el cuidado, en su mayoría mujeres, tienden a tener repercusiones negativas en sus trayectorias de vida en el ámbito laboral y social.

La experiencia de las líderes demuestra cómo el desarrollo comunitario puede transformarse en un detonante de cuidados, al generar estrategias de cuidado dentro de sus comunidades, incluso cuando estas permanecen invisibilizadas, así como la necesidad del autocuidado de las personas que promueven el desarrollo comunitario. En este sentido, la construcción de redes de colaboración contribuye efectivamente a promover los cuidados y el autocuidado.

Metodología

La metodología recuperó elementos de la educación popular, entendida como un proceso dialógico, horizontal y situado en la experiencia de las y los participantes (Freire, 2005). Desde esta perspectiva, se privilegiaron dinámicas colectivas de reflexión y acción, que permitieron reconocer la realidad de las líderes comunitarias y generar aprendizajes significativos. Asimismo, se retomaron los enfoques de comunidades de aprendizaje (Flecha García y Puigvert Mallart, 2002) y aprendizaje situado (Díaz Barriga, 2006), los cuales conciben el conocimiento como una construcción colectiva que emerge de la interacción social y del vínculo con los contextos cotidianos.

El trabajo metodológico se desarrolló en dos momentos: el primero durante el proyecto de comunidades de aprendizaje, en el que se implementaron espacios de diálogo y reflexión colectiva, que permitieron conocer las experiencias de desarrollo comunitario de quince líderes, así como identificar la centralidad de los cuidados en su práctica cotidiana. Mediante cuatro talleres se promovió la sensibilización en torno a la importancia del autocuidado y cuidados, reconociéndose como un componente indispensable para el sostenimiento del liderazgo comunitario. A través de técnicas de relajación y dinámicas vivenciales, que funcionaron como herramientas de cuidado colectivo y la importancia de fortalecer redes comunitarias de apoyo.

El segundo momento se desarrolló tras la finalización del proyecto, a través de ocho entrevistas estructuradas realizadas a líderes comunitarias, con una edad promedio de cuarenta años, nivel educativo entre primaria y secundaria (solo una con preparatoria). Estas líderes, con un nivel educativo en su mayoría básico y un fuerte compromiso comunitario, constituyen una parte fundamental que da sustento a este trabajo, gracias a los logros alcanzados en sus comunidades. En las entrevistas se exploraron las prácticas de autocuidado, la distribución de los cuidados en las familias y el cuidado comunitario como categorías teórico-metodológicas.

Abordar los cuidados desde los espacios locales permite comprender que avanzar hacia una distribución equitativa requiere de estrategias diversas de

sensibilización, empatía, compromiso, respeto y valorización, reconociendo su relevancia para el sostenimiento de la vida. Al mismo tiempo, implica asumir de manera compartida, entre personas, instituciones y sociedad, el autocuidado, el cuidado familiar y el cuidado comunitario. Este ejercicio permitió reconocer que la promoción del desarrollo puede convertirse en detonante de cuidados.

Comunidades en movimiento

Durante el proyecto, las comunidades de aprendizaje y el aprendizaje situado constituyeron espacios estratégicos para el diálogo, la colaboración y la reflexión en torno a los procesos de desarrollo comunitario en movimiento. La experiencia de las líderes de Barranca de Venaderos y Ampliación San Francisco evidencia el papel fundamental que desempeñan las mujeres en la promoción del desarrollo comunitario. Su cercanía con los contextos locales les ha permitido promover dinámicas de aprendizaje colectivo, incentivar la participación y fortalecer redes de apoyo mutuo. Aunque ambas comunidades son parte de los polígonos de desarrollo del municipio de León cada experiencia presenta dinámicas y procesos propios; tal como se ha señalado previamente el desarrollo comunitario en cada territorio tiene sus propias particularidades.

En Barranca de Venaderos la organización comunitaria se fortaleció en 2020 con la conformación del grupo Líderes Comunitarios de Barranca de Venaderos, integrado mayoritariamente por mujeres. Con el acompañamiento de la Fundación León, se desarrolló un proceso formativo que incluyó temáticas, como derechos humanos, gestión emocional e interacción con instancias gubernamentales. Producto de este proceso, se elaboró la Agenda Política de Barranca de Venaderos, que permitió fortalecer la vinculación con autoridades locales. Entre sus principales logros destaca su gestión para la construcción de un puente que permite la conectividad entre las colonias, una demanda histórica de la comunidad que permaneció sin atender durante décadas (ENES León, 2024a). Esta acción no solo mejoró la movilidad y la calidad de vida de las familias, sino que también reafirmó la capacidad de las líderes para incidir en el desarrollo local y resignificar el territorio.

En el caso de Ampliación San Francisco, en 2022 Fundación León retomó como referencia la experiencia de Barranca de Venaderos y promovió la conformación de Red Agentes Comunitarias, que incluyó a líderes de más de veinticinco colonias del polígono de desarrollo San Francisco. A través de procesos formativos, se promovió la organización de asambleas vecinales y la construcción de la Agenda Política Comunitaria, concebida como instrumento de diálogo y negociación con actores institucionales. Más allá de su incidencia en la atención de necesidades locales, este proceso apuesta a fortalecer la cohesión social, la generación de redes de apoyo y la creación de espacios de cuidado colectivo, factores indispensables para el bienestar comunitario (ENES León, 2024b).

Ambas experiencias de desarrollo comunitario tienen sus propias particularidades: en Barranca de Venaderos la cohesión entre las personas es más sólida, mientras que en Ampliación San Francisco aún se encuentra en proceso de fortalecimiento, entre las causas; en el primer caso, la barranca como territorio ha dotado a la comunidad de un sentido de identidad y de lucha compartida, así como el tiempo que han trabajado de manera conjunta; en el segundo, las distancias entre las colonias que conforman el polígono y la diversidad de sus necesidades complejizan el seguimiento conjunto, pero avanzan de acuerdo con las posibilidades de las colonias.

El proyecto “Dialogar, colaborar y aprender: construyendo comunidades de aprendizaje” posibilitó el acercamiento con las líderes comunitarias de Barranca de Venaderos y Ampliación San Francisco, para conocer sus procesos de autogestión a favor de sus comunidades. Los resultados muestran que estas experiencias de desarrollo comunitario emergieron desde las comunidades y se configuran como procesos dinámicos y no lineales, que se van definiendo de acuerdo con los avances colectivos, posibilidades, capacidades y oportunidades que, en su conjunto, se orientan a mejorar su comunidad.

Además, la interacción directa con las líderes comunitarias permitió visibilizar el tema de cuidados dentro de los procesos de desarrollo comunitario, pues ser partícipes implica una mayor organización para el cumplimiento simultáneo de múltiples roles, tanto familiares, laborales y comunitarios, que en ocasiones coloca en último plano al autocuidado.

Los cuidados: tarea de todos

Promover el desarrollo comunitario significa para las líderes comunitarias generar estrategias de organización individual, familiar y social, para atender las necesidades de cuidado de sus hogares y de la comunidad. No obstante, dentro del proyecto se detectó que, en la mayoría de los casos, el autocuidado queda relegado a un segundo plano, razón por la que se llevaron a cabo talleres para fomentar el autocuidado, elemento fundamental para el ejercicio del liderazgo en sus territorios.

Los talleres tuvieron una secuencia: sensibilizar sobre el autocuidado, proporcionar técnicas de relajación e identificar prácticas de autocuidado. Las líderes comunitarias reconocieron que el autocuidado no estaba entre sus actividades prioritarias, pero también identificaron prácticas de cuidado entre ellas, que contribuyen al autocuidado, por ejemplo, las reuniones para la organización de actividades o acciones a favor de la comunidad, se convierten en espacios de diálogo sobre sus preocupaciones y posibles soluciones; salir de la rutina; compartir alimentos; aprender nuevas habilidades para la gestión, entre otras.

Asimismo, el abordaje de autocuidado implicó introducir temas que, por lo general, no se tocan o de los que se tiene escasa información, como la incontinencia urinaria, por lo que se optó por realizar un taller sobre suelo pélvico, con una orientación dirigida a mujeres, a cargo de una especialista. Durante la sesión se explicó qué es el suelo pélvico, como un conjunto de músculos, ligamentos y tejidos que sostienen los órganos pélvicos, así como los problemas que pueden presentar, como la incontinencia urinaria, entre otros. El tema resultó de interés para las líderes, quienes formularon y expresaron dudas, y compartieron inquietudes relacionadas con su cuerpo; se dieron respuestas enfatizando la importancia de acudir con personal médico o especialistas ante cualquier situación. Durante el taller se realizaron ejercicios para fortalecer el suelo pélvico, los cuales pueden ser ejecutados por ellas. En términos generales, el taller fue favorable, pues permitió posicionar un tema relevante para el autocuidado de las mujeres y reconocer la importancia del cuidado del suelo pélvico.

El proyecto “Dialogar, colaborar y aprender: construyendo comunidades de aprendizaje” finalizó con un encuentro entre quienes formaron parte, entre ellas, las líderes de Barranca de Venaderos y Ampliación San Francisco, quienes compartieron anhelos, retos y su historia en la promoción del desarrollo comunitario e identificaron prácticas de cuidado y autocuidado en este proceso. Las mujeres son conscientes de la carga que implica ser líderes y, a la vez, desempeñar múltiples roles que complica el autocuidado.

La incorporación del autocuidado en las personas que participan en procesos de desarrollo comunitario permitió visualizar la importancia del cuidado para el sostenimiento de la vida, no solo de la comunidad sino de la familia y de las personas. Así como cada comunidad tiene sus propias necesidades, también cada persona las tiene. En este sentido, el cuidado se reconoce como una responsabilidad colectiva, considerando que todas las personas en algún momento de su vida requieren ser cuidadas.

La complejidad de los cuidados

La experiencia de las líderes comunitarias demuestra la complejidad del cuidado, que, además del trabajo de cuidado señalado por Carrasquer *et al.* (2015), se intensifica cuando trasciende la esfera personal y familiar, como ocurre en la promoción del desarrollo comunitario. El cuidado va más allá de la satisfacción de las necesidades de las personas, ya que constituye una apuesta política y ética para el sostenimiento de la vida.

El desarrollo comunitario cuando emerge de las propias personas, se orienta a sostener la vida y trasciende la esfera económica, y en el caso de las líderes comunitarias su motivo es proporcionar mejores posibilidades para sus hijos y familias, reconocer las problemáticas de sus territorios y buscar la forma de enfrentarlas o atenuarlas, a través de la organización. Sus experiencias enriquecie-

ron el diálogo dentro de las Comunidades de Aprendizaje y permitieron vincular el desarrollo comunitario con el cuidado, no porque no esté presente, sino porque suele permanecer invisibilizado; al nombrarlo, se hace visible y abre posibilidades para construir nuevas miradas sobre ambos procesos.

Después de finalizar el proyecto, se hizo un acercamiento sobre las prácticas de autocuidado, la distribución de los cuidados en las familias y el cuidado comunitario de las líderes comunitarias mediante la aplicación de ocho entrevistas estructuradas a mujeres: cinco a líderes de Barranca de Venaderos y tres a líderes de Ampliación San Francisco. El nivel educativo es de primaria y secundaria (solo una de ellas cursó la preparatoria); la edad promedio es de cuarenta años.

Las líderes comunitarias visibilizan la importancia del cuidado y el autocuidado, pues consideran que se encuentran entrelazados, porque el autocuidado no se limita a lo individual, sino que también se concibe como una forma de sostener la vida comunitaria. Las reuniones de líderes comunitarias les permite tener una escucha mutua y el intercambio de experiencias personales, tanto de la comunidad como personales, generando entre ellas empatía y el fortalecimiento de lazos comunitarios. Las experiencias muestran que cuando existe mayor cohesión social, como en el caso de Barranca de Venaderos, se conforman redes de cuidado informales, que, aunque no las nombran de esa manera, incluyen prácticas como estar pendiente de las hijas e hijos entre ellas, realizar mandados o compartir alimentos, entre otras; el énfasis en estas prácticas cotidianas es significativo al generar redes de apoyo entre ellas.

Sin embargo, el autocuidado se diluye y enfrenta retos que sobrepasan su ámbito de acción, por ejemplo, en el acceso a los servicios de salud y su lejanía requieren de recursos y tiempo, por lo que, en algunos casos, se refleja en el deterioro de la misma salud. Los talleres sobre cuidados proporcionaron información y prácticas de autocuidado, en los que las líderes reconocen la importancia de los cuidados para el sostenimiento de la vida e identifican prácticas de autocuidado, como la actividad física, la alimentación, técnicas de relajación, actividades recreativas y de apoyo emocional, aunque en su mayoría no las llevan a cabo y aquellas que sí realizan responden a lo que tienen a su alcance, pero se ven limitadas por las responsabilidades domésticas y comunitarias que asumen como líderes. Aun así, la percepción de su estado de salud alcanza un promedio de 8.1 en una escala del 1 al 10.

Las responsabilidades domésticas es uno de los principales retos de las líderes comunitarias; a pesar de compartirlas entre la familia, se confirma que la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado recae en las mujeres. Las líderes reconocen que la distribución de las tareas del hogar es desigual y que, en la práctica, se da por hecho que les corresponde a ellas. En algunos casos, las parejas participan, pero las hijas e hijos no asumen las responsabilidades asignadas, lo que refleja una falta de reconocimiento y valorización de estas tareas dentro del hogar. En relación con el cuidado que reciben de sus familias, los resultados son

dispersos; la entrevista estructurada no permitió profundizar en el tema, posiblemente por la influencia de factores culturales, de género u otros que sería necesario abordar. Resulta interesante cómo las líderes identifican la necesidad de organizar los cuidados en la familia; no obstante, aún queda mucho por trabajar en estos espacios tradicionalmente considerados como privados.

En lo referente a las prácticas de cuidado comunitario, se observa que estas se han orientado principalmente a la gestión de servicios e infraestructura, con una perspectiva vinculada al cuidado y al bien común. Un ejemplo es la organización de brigadas para la limpieza de los contenedores de basura y sus alrededores, lo cual busca prevenir infecciones en la población. De manera similar, se identificó la organización comunitaria para garantizar el alumbrado público mediante la cooperación vecinal, con el propósito de generar espacios más seguros para la movilidad. En conjunto, dichas prácticas se orientan a garantizar mejores condiciones de vida de la población, en especial para las hijas e hijos. No obstante, si bien todas las líderes participan activamente en sus colonias o comunidades, 62 % percibe una escasa participación por parte del resto de la población.

En síntesis, las líderes comunitarias identifican que el autocuidado, el cuidado familiar y los cuidados comunitarios presentan desafíos particulares. El autocuidado suele relegarse al priorizar la atención hacia otras personas; el cuidado familiar implica una carga física y emocional, ya que asumen la mayor parte de las tareas, desde el funcionamiento del hogar hasta la resolución de problemas domésticos; y, por su parte, los cuidados comunitarios se ven limitados por la falta de compromiso y la escasa participación de la población.

En consecuencia, resulta necesario avanzar hacia la organización social, de acuerdo con el diamante de cuidado (Razavi, 2007). Conocer las experiencias de las líderes en torno al desarrollo comunitario permitió visibilizar el cuidado y reconocer su importancia para el sostenimiento de la vida. Estas experiencias invitan a reflexionar sobre la centralidad de los cuidados y la necesidad de seguir posicionándolos en la agenda social y comunitaria.

Conclusiones

Los hallazgos de la investigación muestran que el desarrollo comunitario puede convertirse en un detonante de prácticas de cuidado, en tanto que no se limite a la gestión de infraestructura o servicios, sino que se oriente a la sostenibilidad de la vida y a la resignificación del territorio cotidiano. En este marco, el cuidado y el autocuidado aparecen como dimensiones centrales en la promoción del desarrollo comunitario y que requieren ser visibilizadas en los distintos niveles: personal, familiar y comunitario.

La promoción del desarrollo comunitario requiere de acciones orientadas al reconocimiento de los cuidados y su organización social como elementos esen-

ciales para el sostenimiento de la vida. Más aún, cuando es liderado por mujeres, es necesario reflexionar los diferentes roles que desempeñan, como la finalidad de lograr el equilibrio entre lo personal, la familia, la comunidad, lo profesional o lo laboral.

Las experiencias de las líderes comunitarias evidencian que el cuidado puede construirse como una práctica política y transformadora, al igual que el desarrollo comunitario. Visibilizar y reconocer el cuidado dentro de los procesos de autogestión abre nuevas posibilidades para avanzar a comunidades más justas, solidarias y sostenibles, ya que obliga a adentrarse a la vida misma de las comunidades: a sus tiempos, espacios, recursos y redes.

Cabe destacar que, si bien cada territorio define sus propias prioridades y trayectorias de desarrollo, se observa que las prácticas comunitarias de cuidado, aun cuando se expresan en acciones vinculadas a la infraestructura, trascienden la lógica material para orientarse a la mejora de las condiciones de vida de la población. Ello rompe con una visión meramente economicista y muestra que, para las mujeres, el cuidado comunitario se vincula principalmente con la búsqueda de bienestar y de mejores oportunidades para sus hijas e hijos.

De este modo, el cuidado comunitario no se concibe desde una perspectiva económica, sino como una estrategia frente a las problemáticas cotidianas, que a su vez fortalece la cohesión social y la construcción de identidades colectivas, particularmente en contextos de asentamientos irregulares o colonias de nueva creación. Las líderes comunitarias cuando se reúnen generan espacios de convivencia y también pueden ser espacios de recreación y esparcimiento; en este caso, el Taller de Cuidados permitió identificar momentos significativos de cuidado y autocuidado. El trabajo evidencia la necesidad de fortalecer los vínculos de las líderes con organizaciones, universidades e instituciones, para consolidar redes de cuidado más amplias y sostenibles.

El cuidado como responsabilidad colectiva resalta la necesidad de generar propuestas de formación y capacitación en esta gran labor, que van desde el reconocimiento y sensibilización hasta la construcción de estrategias de cuidado en el ámbito personal, familiar y comunitario. Al igual que el desarrollo comunitario, las propuestas deben ser construidas desde las propias personas y articularse con distintos actores o instituciones sin responder a una única forma, sino que tendrán que responder al contexto, tiempo y lugar, como lo han hecho las líderes con agenda comunitaria en la promoción del desarrollo de sus territorios.

Finalmente, se destaca que tanto el proceso como el proyecto en su conjunto generaron aprendizajes colectivos significativos y confirmaron la necesidad de detenerse a reflexionar sobre la centralidad de los cuidados en la vida comunitaria. En este sentido, las experiencias de las líderes subrayan la importancia de consolidar comunidades de aprendizaje, que permitan no solo sostener estas

prácticas, sino también proyectarlas como ejes fundamentales para el fortalecimiento del tejido social y el desarrollo comunitario.

Referencias

- Carrasquer, P., Torns, T. y Grau, A. (2015). El trabajo de cuidados entre el trabajo profesional y el tiempo de libre disposición personal. Perspectiva de género. En C. Prieto (Coord.), *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española* (pp. 109-136). Grupo Editorial Cinca.
- Castillo, M. J. (2017). Desarrollo comunitario. *Revista Centroamericana de Administración Pública*, (72), 125-139. <https://ojs.icap.ac.cr/index.php/RCAP/article/view/78>
- Comas-d'Argemir Cendra, D. (2016). Hombres cuidadores: barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas*, 15(3), 10-22. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-750>
- De los Cobos, F. (2016). La doble presencia y la doble soledad. La gestión de la dependencia en Castilla-La Mancha 2007-2015. *Praxis Sociológica*, (20), 263-285.
- Díaz Barriga, F. (2006). *Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida*. McGraw-Hill Interamericana.
- ENES León. (2024a). Líderes comunitarias de Barranca de Venaderos (Episodio 6) [Podcast]. En *Comunidades de Aprendizaje*. Proyecto PAPIME, UNAM ENES León. <https://liiee.enes.unam.mx/proyectos/comunidades-de-aprendizaje>
- ENES León. (2024b). Agentes comunitarias en Ampliación San Francisco (Episodio 5) [Podcast]. En *Comunidades de Aprendizaje*. Proyecto PAPIME, UNAM ENES León. <https://liiee.enes.unam.mx/proyectos/comunidades-de-aprendizaje>
- Escuela Nacional de Estudios Superiores, unidad León. (2024). Dialogar, colaborar y aprender: construyendo comunidades de aprendizaje como estrategia pedagógica para la mejora de la práctica educativa [Proyecto PAPIME, Convocatoria 2024]. Programa de Apoyo a Proyectos para Innovar y Mejorar la Educación, UNAM.
- Flecha García, R. y Puigvert Mallart, L. (2002). Las comunidades de aprendizaje: una apuesta por la igualdad educativa. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación (REXE)*, 1(1), 11-20. <https://doi.org/10.21703/rexe.v1i1.279>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30.ª ed.). Siglo XXI.
- Garfias, M. y Vasil'eva, J. (2020). De la reflexión a la acción: por un México que cuida. *Análisis, Trabajo y Justicia Social*, 24(7). Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Gómez Márquez, L. G. (2013). Aprendizaje situado: una alternativa para responder a los retos educativos de hoy. *DOCERE*, 9, 27-29. <https://doi.org/10.33064/2013docere92321>
- Gomezjara, F. A. (2010). *Técnicas de desarrollo comunitario*. Fontamara.
- González, C. (2019). Desarrollo comunitario: un campo en construcción. En M. de la Luz Martínez Maldonado y J. P. Vivaldo Martínez (Comps.), *Desa-*

- rrollo comunitario para el envejecimiento en Tlaxcala: bases conceptuales y fundamentos metodológicos* (pp. 95-111). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- López de Llergo, A. T. y Cruz de Galindo, L. M. (2003). Desarrollo comunitario y calidad de vida. *Revista Panamericana de Pedagogía*, (4), 57-76. <https://doi.org/10.21555/rpp.v0i4.1883>
- Montoya, A. (1998). ¿Desarrollo local o desarrollo comunitario? *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (61), 45-55. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i61.4932>
- Razavi, S. (2007). The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options (Gender and Development Programme Paper Number 3).
- Sánchez, C. y Vivaldo, M. (2015). Promoción de la salud de la mujer que cuida. En M. L. Martínez-Maldonado y V. M. Mendoza-Núñez (Eds.), *Promoción de la salud de la mujer adulta mayor* (pp. 197-224). Instituto Nacional de Geriatria.